

insignes teólogos, y triunfaba el escolasticismo arábigo.

Después de Tajon floreció San Juan Damasceno, que murió el 731, y fué (según Belarmino en su tratado de los escritores eclesiásticos) «el primero que juntó toda la teología con buen orden, habiéndolo imitado el maestro de las sentencias, y los doctores, que se llaman escolásticos.» Pero estos en occidente probablemente se valieron más de las obras de Tajon, que de las del Damasceno, que ilustró el oriente. San Anselmo, que murió el 1109, hace resplandecer en algunas obras suyas el método escolástico, que en su tiempo empezaba á florecer, y á ser característico de personas doctas, como lo fué del monge cluniacense Aljero, llamado escolástico, que vivía en el 1130. En este tiempo promovióse por los árabes la filosofía peripatética, con ella se promovió la teología, que Pedro Lombardo (llamado maestro de las sentencias), ordenó en quatro libros de sentencias. Alexandro de Ales, franciscano, y maestro de Santo Thomas, y de San Buenaventura, fué el primero que comentó los libros del maestro de las sentencias: los comentaron después San Alberto Magno, San Buenaventura, y Santo Thomas, que se distinguió en el método excelente, y claridad de doctrina. Gil Romano, agustiniano, y discípulo de Santo Thomas, comentó los dos libros primeros con particular aplauso. Juan Duns, llamado Scoto, franciscano, que de 33 años, según algunos autores, murió en el de 1308, comentó también al Maestro de las sentencias con admirable ingenio. Estos tres últimos comentadores se admiraron en el orbe literario, y se propusieron como modelo por insignes teólogos, que divididos por cada uno de ellos, dieron principio á tres escuelas di-

diferentes, llamadas Thomistica, Scotistica y Egidiana. Florecieron después otros insignes teólogos, como Durando de San Ponciano, dominicano, que murió el 1320, Pedro Aureolo, franciscano, que murió el 1332: Guillermo Ockam, franciscano, y discípulo de Scoto, que murió el 1347: Juan Bachô ó Bachôn, carmelita, que florecía en el 1350, y otros, á quienes sucedieron teólogos de mérito inferior. Podemos decir, que al rectificarse el estudio de la verdadera teología por Pedro Lombardo, Santo Thomas, y otros doctores ilustres, no dexó de mantenerse pujante el partido de teólogos filosofico-escolásticos en la Universidad de París, á cuyos maestros les dice Gregorio IX. (1) escribiendo el 1228, que hacian servir la reyna á la criada; esto es, la teología á la filosofía: y Juan XXII. (2) en el 1317, renovó el mismo aviso á los doctores parisienses, diciéndoles: «que algunos teólogos posponiendo ó despreciando las doctrinas necesarias, útiles, y edificativas, se ocupaban en cuestiones curiosas é inútiles de la filosofía.» No obstante estos avisos, en que los heterodoxos deben leer claramente la desaprobacion y censura justa, que la Iglesia católica ha hecho del abuso del escolasticismo en la teología, éste continuó viciándose, y corrompió tanto el estudio teológico, que Juan Ger-

(1) Annales ecclesiastici ab an. 1198. auctor. Odo-rico Reynaldò cum not. Jo. Mansi. Luca. 1747. fol. tomo 1. año 1228. §. 29. se pone parte del breve de Gregor. IX.

(2) Annales citados: tomo 5. año 1317. §. 15. Se pone parte del breve de Juan XXII.

son (murió en el 1429) se quejaba de que los teólogos de su tiempo eran sofistas verbosos y fantásticos. Juan Tritemio (1), que murió en el 1519, se lamentaba de los teólogos, porque no apreciando en la teología las pruebas de autoridad se abandonaban al raciocinio natural. Erasmo, que murió en el 1536, viendo triunfante en su tiempo el bárbaro, y sofisticado escolasticismo, le declaró guerra con demasiado ardor, que no le permitió distinguir bien los pocos escolásticos buenos de los muchos malos. Luis Carbajal, franciscano, en el 1545, publicó un libro, que se citará después, para purificar, como él dice, la teología de la sofística, y barbarie. Melchor Cano, dominicano, en su obra de los lugares teológicos el 1562 (esto es, dos años después de su muerte) satiriza gustosamente no pocas veces á los escolásticos teólogos de su tiempo; y al principio del libro nono dice: «el demonio ha hecho lo que no sin lágrimas puedo referir, y es, que en el tiempo mismo en que los teólogos debían estar preparados con buenas armas de la teología contra las heregias que salen de Alemania, entonces no tenían otras sino solamente cañas largas, armas endeables de niños: por lo que se han hecho ridículos á muchos y con razón, porque no tenían de la teología verdadera idea sólida, sino superficial y aparente.»

Esta es la breve y sincera historia del escolasticismo teológico, cuya pintura no obstante la

(1) Prodrómus ad theol. dogmatico-scholasticam á Jos. Gautier. S. L. Colonia 1761. 4. *Vease dissert.* 1. cap. 2. art. 3. n. 42. etc.

grande obscuridad de la literatura viciada, presenta rasgos de claridad en las obras y crítica de algunos teólogos, que en todos tiempos han florecido, entre los quales, además de los nombrados tienen lugar ilustre Gregorio Ariminense, muerto en el 1350; y Thomás de Argentina, agustiniano, muerto en el 1357; los dominicanos Pedro Paludano, muerto en el 1330, Juan Capreolo, muerto en el 1410, y San Antonino, muerto en el 1449, el Cardenal Pedro de Aliaco, que murió en el 1426, y Gabriel Biel, (1) que florecía en el 1490. Alting, (2) calvinista, con Lamberto Daneo, y Rudolfo Hospiniano, heterodoxos, considera tres edades en el escolaticismo desde Lanfranco, maestro de San Anselmo, hasta Lutero. «La primera, dice, que duró ciento y veinte años hasta Alberto Magno, igualó los padres á los profetas y apóstoles, y las sentencias de aquellos á los testimonios genuinos de la sagrada escritura: usó parcamente la filosofía y razón natural: y Lombardo no hizo mención de Aristóteles. La segunda, que duró sesenta años, y comprehende á Alberto Magno, Buenaventura, Thomás, Scoto, Enrique Gandavense, y otros muchos, condescendió no poco con la curiosidad y vanidad. La tercera, que duró poco mas de ciento noventa años, hasta Lutero, fué peor que las antecedentes».

Voet, calvinista, y ciertamente mas sabio, que Alting en la opinion de los heterodoxos, no juzgó corrompida la teología en tiempo de Santo Thomás;

(1) Vease Gautier citado.

(2) Henrici Alting theologia historica Amstel. 1664. 4. Locus 1. p. 47.

más; pues en su biblioteca (1) teológica, tratando de los autores que se deben leer para el estudio de la escolástica, propone inmediatamente las sentencias de Lombardo, y la suma de Santo Tomás, en las que se contiene el fundamento de la teología escolástica." Después propone los libros siguientes, diciendo: epitomes de teología, quales son los de Lombardo, y Tomás: entre todos recomiendo el de Lombardo por Martin Ripalda, y el de la suma de Tomás por Alagona... (2) para las controversias escolásticas entre todos los modernos propongo la teología escolástica de Martin Becano; esta sola juzgo debe preferirse á todos los epitomes, é introducciones por los que buscan obras sólidas, claras, y no difusas; con esta se debe juntar la lección del mismo Tomás; y quando convenga se ha de consultar un intérprete suyo, como Gerónimo Medices, ó un questionador, como Francisco Silvio, que basta para los que no quieren muchos libros. Rodrigo Arriaga publica questiones sobre Tomás, y afectando novedad de opiniones, examina rigurosamente las de sus antecesores." Parece que citándose mil quinientas veces proposiciones de S. Agustín en la suma de Santo Tomás de Aquino, como afirma Hottingero, (3) doctor respetable á los calvi-

(1) G. Voetio citado: bibliotheca studiosi theologie. lib. 2. sect. 2. cap. 6. p. 594.

(2) Petri Alagona S. I. summa theológica S. Thomæ. Herbipoli. 1608. 16. Autor habilísimo para compendiar: publicó también *compendium manualis Navarri*. Romæ. 1591. 16.

(3) Jo. Jac. Hottingeri fata doctrinæ de prædestinat. et gratia Dei. Tiguri. 1727. 4. vol. 2. en el lib. 3. n. 94.

nistas, no pudo el doctor angélico condescender á la curiosidad, y vanidad de questiones. Basten estas breves observaciones para confutar la crítica de Alting con la opinión de sus doctores, y volvamos á continuar la historia del escolaticismo teológico.

Apareció este eclipsado en el siglo XVI, en el que el enemigo humano, valiéndose de la obscuridad, sembró la cizaña de la mala doctrina en el campo de la Iglesia católica. Lutero, inflamado de ardientes pasiones de libertad, que habia esclavizado en el orden monástico, y queria recobrar á despecho de los lazos con que voluntariamente se habia atado, y ofrecido á la religion, se aprovechó de la corrupcion literaria del estudio teológico para infamar con éste la doctrina católica que en él se enseñaba. Las circunstancias le fueron favorables para sorprender á los ignorantes, haciendoles creer, que era vana la doctrina que se enseñaba en la teología abundante de sofismas. Así á unos hizo negar, y á otros dudar del dogma católico, que en las teologías entonces famosas se proponia desfigurado, ó con mal método. Escribió Lutero varios tomos sobre la doctrina christiana; pero en ellos no se encuentran curso alguno teológico, ni reglas metódicas para la reforma de este estudio, en la que Lutero no tuvo mas mérito que Arrio, Pelagio, y otros heresiarcas en las obras teológicas de los padres, que los impugnaron. Lutero tuvo el mérito de tumultuar con su exemplo, palabras, y escritos, produciendo sentencias, y dicerios tan inciviles y desvergonzados, que aun á la curiosidad del hombre honesto hacen fastidiosa, é intolerable la lección de sus obras: por cuyo motivo Burnet, aunque heterodoxo, confesó ingenuamente ser cierto: »que Lutero en la reforma de religion era como

un postillon, que con sus botas y casaca encerada, pica el caballo quanto puede, y salpica todo lo que encuentra al rededor." Este fué tambien, segun Burnet (1), el caracter de Enrique VIII. príncipe viciosísimo, y por providencia admirable guia de la feliz reforma."

Felipe Melancton, compañero de Lutero, es el primero que entre los luteranos hallo haber tratado del método de aprender la teología; pero lo trató superficialisimamente en una oracion, que está al fin de sus obras modernamente impresas. David Chitreo, su discípulo, trató tambien superficialisimamente el mismo asunto en dos oraciones, que sucesivamente se publicaron en los años 1581, y 1608. Gerónimo Vellero (2), discípulo de Lutero, escribió sobre el estudio teológico un tratadillo, que por la primera vez se publicó en el 1617: y parece haberlo dispuesto el autor con el fin principal de ensalzar los escritos de Lutero, que en su tiempo se posponian á los de Melancton, y se censuraban, como él mismo refiere, porque en ellos habia muchas parábolas y paradoxas, y porque Lutero derramaba escritos, no los trabajaba." Diversamente juzga con muchos modernos Budeo, que los tiene por di-

vinos. He

(1) Histoire de la réformation de l' eglise d' Angleterre par mr. Burnet. Amsterd. 1687. 8. vol. Vease el prefacio.

(2) El tratado de Vellero se intitula: *Consilium de studio theologico ritè instituendo, modoque rectè disponendi, et habendi conciones.* Rostochii. 1617. 4. se trata brevemente de la teología.

He referido los métodos teológicos mas antiguos que el luteranismo, segun la relacion de sus teólogos (entre los que es exáctisimo Budeo), produjo hasta el 1623 (1), en que Juan Gherardo publicó el método del estudio teológico que habia escrito tres años ántes; y en él excedió ciertamente á todos los demas luteranos que habian escrito métodos teológicos, si bien necesitó poco para sobrepujarlos; ya porque era superficialisimo todo lo que los luteranos habian escrito, y ya porque en el siglo XVI se habian publicado por los católicos obras excelentes sobre el método y reforma de la teología. Despues de Gherardo escribieron métodos teológicos Leonardo Hut-tero, censor de los lugares teológicos de Melancton, Juan Hulsemanno, Juan Ferster, Abraham Calovio con difusion, y Jorge Calixto, cuya obra no agradó á los luteranos, porque en ella se proponian la biblia vulgata, y teólogos escolásticos. Estos son los luteranos que hallo haber escrito métodos teológicos hasta el siglo presente, en el qual sobre el mismo asunto se han publicado las obras de Kortholto, Franckio, Langio, y últimamente las de Budeo (2), autor famoso en las escuelas luteranas. Si el lector retiene la noticia de las épocas, y calidad de estos métodos teológicos publicados por

los

(1) Jo. Gherardi methodus studii theologici exposita anno 1617, &c. Lips. 1623. 8. Budeo en su isagoge theológica cita la edicion primera del 1622 que no he visto.

(2) Veanse los autores citados en la isagoge de Budeo: y en la obra, bibliotheca clásica á Georgio Draudio. Francof. 1625. 4. p. 617.

los luteranos, y los coteja solamente con los métodos, publicados por los católicos antes del siglo XVII, de que se dará noticia despues, podrá facilmente formar juicio imparcial sobre el mérito y preferencia entre católicos, y luteranos en el asunto presente.

Los calvinistas excedieron á los luteranos en prescribir métodos para reformar la teología: y para prueba de esto basta nombrar el método teológico de Andres Gerardo Hiperio, que por equivocacion llama Hisperio Nicolas Antonio en su biblioteca española, y con la autoridad de la biblioteca béglica de Valerio Desselio lo supone apóstata dominicano, suposición falsa, como prueba Pedro Bayle en su diccionario crítico, y lo confirma Budeo citado. De la obra referida de Hiperio, que es la mejor que por los hererodoxos se publicó en el siglo XVI, y se recibió con aplauso aun entre los católicos, como nota Advocat en su diccionario, muchos autores hacen plagiarlo al docto agustiniano Lorenzo de Villavicencio, que se valió de ella para publicar su excelente tratado (1) para la formación

(1) *De rectè formando studio theologico libri quatuor* (y no tres, como pone Nicolas Antonio) *ac de formandis sacris concionibus libri tres collecti, et restituti per fr. Laurentium à Villavicencio august. Coloniae Agrippinae. 1575.* 8. (Antonio Possevino en su biblioteca selecta, lib. 3. cap. 9. cita la edicion de esta obra en el 1565. Así la leo citada por otros autores, que la suponen hecha en Antuerpia. Draudio cita la edicion antuerpiense del 1561: quizá está equivocado el año, porque al fin de la edicion de Colonia citada, que yo uso, se

del estudio teológico. Si Villavicencio para escribir esta obra tuvo presente la de Hiperio, tuvo tambien el mérito singular de darle mayor perfeccion. Despues de Hiperio escribieron métodos teológicos los calvinistas Francisco Junio, Juan Enrique Alstedio,

pone la aprobacion de los tres libros de los sermones por Lorenzo Metsio en el 1564. La obra de Hiperio, segun Draudio citado, se intitula: *libri tres de Theologo, sive de studii theologici ratione.* Tiguri 1572. 8. y segun Budeo en el capítulo 1. de su isagoge teológica: *libri quatuor de theologo, sive, &c. Basileae. 1572.* en 8. La edicion mas antigua que he leído citada, se nota por Antonio Teisserio (*catalogus auctorum, &c. Genevae. 1686.* 4. vol. 2.: en la p. 333. del tomo 1.) en Basilea 1558. 8. Otra edicion se cita en Strasburgo el 1562 por el padre Chardon en su obra: *storia de' sacramenti.* Brescia. 1758. Lib. 3. cap. 28. part. 354. (obra traducida del francés). Budeo critica á G. Voecio, porque en una obra suya supone á Villavicencio plagiarlo, no de la obra citada de Hiperio, sino de otra, que éste publicó sobre los lugares principales de la doctrina christiana. Voecio, en su biblioteca theológica, lib. 2. seccion 2. cap. 1. no comete tal equivocacion, sino que con la autoridad de Keckermanno supone á Villavicencio plagiarlo del método theológico de Hiperio. No he visto este método, que con el deseo de cotejarlo con el de Villavicencio en vano lo busqué en la biblioteca real de Madrid, y despues en la Vaticana, y otras bibliotecas de Roma; pero de lo que Villavicencio dice de su obra, infiero, que sino la hizo de nuevo, renovó, ó perfeccionó la de Hiperio.

dio, Enrique Bullingero, Enrique Diest, Lucas Trelcatio, Luis Crocio, Jisberto Voecio, Gerardo Juan Vossio, y Antonio Perizonio, todos autores del siglo XVII. Budeo dice, que la biblioteca teológica de Voecio fué celeberrima antiguamente, y ya no lo era, porque los doctos habian advertido lo que le faltaba. Me parece que los doctos advirtieron, que estaban de sobra los elogios que hace de muchos teólogos católicos.

Se han referido los métodos que los heterodoxos publicaron en los siglos XVI y XVII para reformar la teología: veamos como en este asunto se portaron los católicos. No haré mención de las oraciones sobre la reforma ó método teológico (Carbon, de quien se hablará inmediatamente, cita las de algunos autores, entre los que podia haber puesto al Ciceron español Pedro Perpiñan), porque no deben tener lugar en la historia de los métodos prácticos y útiles para la reforma que de la teología se hizo despues de la mitad del siglo XVI. Concurrió mucho á dicha reforma Desiderio Erasmo con frecuentes digresiones en sus escritos, dirigidas á este fin, y con el tratado que intituló: *método de llegar brevemente á la verdadera teología*, que se imprimió varias veces ántes de su muerte sucedida en el 1536, y se halla incorporado (1) en sus obras. En el 1545 Luis Carbaxal (2), del orden de San Fran-

cis-

(1) Desiderio Erasmo: *ratio, seu methodus compendio perveniendi ad veram theolog.* Este tratado está en el tomo V. de sus obras impresas *Lugduni Batavor.* 1703 fol. vol. 10.

(2) Ludovici Carbajalis bethici, de restituta theolog

cisco, publicó un libro para purificar la teología de las vanas especulaciones, y rectificar su estudio con el de las ciencias fundamentales. En el 1549 Perionio (1), benedictino, publicó otra obra bastante buena en dos libros, de los que el primero se puede llamar retórica teológica; y el segundo contiene los fundamentos de la teología con algunos lugares comunes para impugnar principalmente á Melancton.

En los años 1562 y 1565 se publicaron sucesivamente dos obras insignisimas, y semejantes en no pocas cosas, sobre la reforma sólida de la teología. La primera es de Melchor Cano, y la segunda de Villavicencio citado ántes. Estas dos obras en no pocos discursos muy semejantes, que parecen hechos por autores que se habian comunicado varios asuntos, las cotejé en mi juventud, y al salir de España perdí inculpablemente este cotejo, y todos los manuscritos que tenia y conservaba, como producciones de fatigas literarias algo pesadas. Las obras de

Ca-
 gía liber unus: opus recens, in quo lector videbit theologiam à sophistica, et barbarie magnâ industriâ repurgatam. Colonia. 1545. 4. (Jorge Draudio citado nota la edicion del 1541 en Colonia, y se equivoca, porque la erudita dedicatoria, que Carbajal hace de su obra á Carlos V, se firma en el 1545. En la edicion citada de que uso, no hay el título *theologicarum sententiarum*, que pone Nicolas Antonio, citando esta edicion, y otra antuerpiense en el 1548.

(1) Joachimi Perionii benedict. topicor. theologior. libri duo. Colon. 1549. 4. El autor en la dedicatoria dice, que habia escrito esta obra en el 1546.

Cano y Villavicencio se escribieron para reformar felizmente la teología: la de Villavicencio es mas práctica y metódica: la de Cano es mas magistral: y las dos son las mejores producciones que hasta su tiempo habian visto la luz pública, y sirvieron de modelo para las demas que se han publicado hasta el tiempo presente. Serafin Ractio, dominicano, en el 1586 dictó en prelecciones los lugares comunes teológicos de Cano, corrigiéndolos, é ilustrándolos; y las publicó (1) en el 1603. En el 1589 Luis Carbon (2) publicó su excelente introducción á la teología, obra utilísima para las escuelas, y erudita por la noticia que en el libro último de ella da de muchos é insignes teólogos. Ultimamente, al fin del siglo XVI Antonio (3) Possevino, jesuita, publicó su biblioteca selecta, en que con vastísima erudición tra-

(1) *De locis theologicis prælectiones, quibus reverendis. d. Melchioris Cani de eisdem eruditio omnis... colligitur: auctore fr. Seraphino Ractio ord. prædic. Perusie 1603. 4.* El autor al principio de su obra dice, que habia dictado las prelecciones en el 1586, y que en Florencia habia visto á Cano en el 1560: en cuyo año ponen su muerte las bibliotecas dominicana, y española. He leído citadas las siguientes obras que no he visto: *Fr. Michaelis Ribera ord. præd. de ratione studii theolog. declamat. VI. Col. 1575. 8. De perfecto theologo. Lugd. 1570. 8.*

(2) *Introductio in sacram theolog. auctore Ludovico Carbone, Venetiis. 1589. 8.* Esta edición se cita sin año; porque no se pone en el frontispicio, pero se nota en la dedicatoria.

(3) Ant. Possevino: *bibliotheca selecta de ratione studior. Romæ. 3697. fol.* Publicó despues el *apparatus sacer* en tres tomos de á folio.

trató de todas las ciencias, y dió norma á las bibliotecas científicas que los católicos y heterodoxos han publicado despues. No paso á referir las obras de bibliotecas, aparatos, y métodos teológicos que se publicaron despues del siglo XVI, ya porque las mencionadas, que aun mantienen su crédito, bastan para probar que los católicos establecieron prontamente el método de la mejor reforma de la teología, y ya porque esta reforma por confesion de los críticos indiferentes, y de los mismos heterodoxos se efectuó felicisimamente en el mismo siglo por insignes teólogos católicos, como se probará en el discurso siguiente.